

LA ZONA ARQUEOLOGICA DE TULANCINGO

CARLOS R. MARGAIN

Estas notas sobre la zona o zonas arqueológicas que se encuentran cercanas a la actual población de Tulancingo, en el Estado de Hidalgo, tienen por objeto, primero: dar a conocer y preservar, como antecedentes, los datos obtenidos hasta la fecha en breves recorridos que he efectuado desde hace algún tiempo; algunas de estas visitas se realizaron hace casi 15 años, otras posteriormente, y las últimas en épocas recientes.

En segundo lugar, tienen el propósito de especificar lo que se deduce de los datos presentados, a saber: la gran importancia que desde el punto de vista arqueológico tiene Tulancingo. En tercero, señalar que esa importancia arqueológica adquiere mayor valor, cuando sabemos de la indudable posibilidad de ligar los datos arqueológicos de Tulancingo con relatos o crónicas históricas y, por último, derivar de todo lo anterior la inevitable conclusión que consiste en la necesidad de efectuar trabajos de exploración en esa zona.

En el año de 1939 efectué mi primer recorrido por las zonas arqueológicas cercanas a Tulancingo. De un informe que rindiera por aquel entonces, entresaco lo que sigue.

“En la región llamada Huapalcalco encontré una zona, aproximadamente de 1 Km.² de extensión, en donde existen numerosos montículos. Todos los que pude ver —aunque bastante superficialmente— eran de ca-

rácter arqueológico. Una parte de la zona está ocupada actualmente [1939] por población indígena la que, con el fin de arreglar sus chozas, ha hecho excavaciones. En todos los lugares donde excavan encuentran lo que ellos designan con los nombres de 'entortados' y 'muñequitos', que no son otra cosa que pisos arqueológicos con sus aplanados de hormigón y estuco, y figurillas arqueológicas de barro, respectivamente.

"En un montículo que el propietario del terreno había excavado —con objeto de 'escombrarlo', según su propia expresión— dejó al descubierto parte de un piso arqueológico revocado con estuco, el cual estaba limitado por muros *in situ* que llegaban a una altura de 50 a 75 cm. Se trataba de los restos de alguna cámara o aposento, cuyos muros estuvieron originalmente decorados con pinturas policromas. Restos de estas últimas, con un vivo colorido, se podían apreciar claramente. Traté de descubrir algo más de las pinturas y pude notar que seguían en buen estado de conservación a lo largo de los muros todavía no descubiertos. Como el destino que el propietario del predio le había dado a esos restos de cámara arqueológica era el de chiquero, le pedí, y obtuve, que sacara a los animales que en tal sitio tenía alojados.

"Por lo que hace a los 'muñequitos', en el mismo sitio localicé dos pequeñas cabezas de figurillas de barro, una de tipo azteca y otra de tipo "arcaico", pero debido a lo removido que había sido el terreno, ambas estaban casi al mismo nivel.

"En otro montículo cercano, que según se me informó había sido 'explorado' muchas veces por los vecinos, se me indicó que era de ahí de donde procedía la pieza de cerámica que aparece en la lámina I.

"En unos cerros cercanos que dominan esa zona encontré restos de construcciones también arqueológicas, sólo que casi completamente arrasadas. Por su colocación, visibilidad y características, estos montículos desde hace mucho tiempo —quizás desde épocas coloniales— han sido objeto de excavaciones de saqueo por los buscadores de tesoros. Esto parece no haber sucedido en la zona que está inmediatamente abajo, de acuerdo con la información obtenida hace apenas un año [1938] de gente que vive donde están los montículos (como aquel a que me he referido, en el cual se encuentran pinturas). Desde lo alto se aprecian otros muchos en donde todavía [1939] no hay habitaciones modernas (Lámina II).

"En dirección completamente opuesta a la de *Huapalcalco*, con la población de Tulancingo como punto intermedio, y a 5 Km. de distancia

aproximadamente, existe otra zona en donde hay un sitio que llaman *El Pedregal*. Este se encuentra en una zona algo elevada, desde donde también se domina el valle. Debe su nombre a una eminencia artificial, compuesta de piedra volcánica suelta. Indudablemente se trata de un montículo arqueológico, y actualmente [1939] tiene la forma de herradura. Sobresale unos 10 m. de la superficie más o menos plana de donde arranca; las ramas de la herradura tendrán, cerca de su base, de 7 a 10 m. cada una. Precisamente en su curva interior se ha establecido lo que se puede llamar 'la cantera', ya que de ese sitio se extrae la piedra —que más o menos tiene el mismo tamaño medio— para ser utilizada como material de construcción en un poblado cercano llamado Santiago.

“Traté de localizar algún sitio del montículo donde se pudieran apreciar restos, aún conservados, de los paramentos originales de la construcción arqueológica. La gran cantidad de vegetación espinosa que casi cubre al montículo por todos lados, me impidió encontrar dichos restos, en el supuesto caso de que aún existan.

“En la población de Tulancingo, el Sr. Felipe Vargas, que es el coleccionista más asiduo y dedicado por lo que se refiere a objetos arqueológicos de la región, me informó que de *El Pedregal* procedían algunos objetos de piedra que me mostró, pero por desgracia su estado de conservación es pésimo y no aportan mayores luces”.

Posteriormente, en 1943 regresé a Tulancingo en respuesta a un llamado del Sr. Felipe Vargas, para darme cuenta de lo que había pasado con el montículo arqueológico de *El Pedregal*.

La construcción de una carretera por las inmediaciones había originado que ese lugar, que desde mi primera visita ya era utilizado como cantera por los vecinos del poblado de Santiago, sirviera para los mismos fines, sólo que esta vez para la construcción de la carretera, es decir en una forma mecanizada y en escala mucho mayor. El resultado había sido que una vez retirada toda la piedra suelta que originalmente cubría el montículo, quedaran a la vista, en bastante buen estado de conservación al momento de mi visita, los paramentos de tres lados de una construcción piramidal. En uno de ellos se apreciaba una escalinata, y es muy probable que la estructura a la vista constituyera una originalmente cubierta por otra, destruída por completo, y que en 1939 observara como una capa de piedra suelta.

Por razones que nos son muy familiares a los arqueólogos mexicanos —falta de fondos, entre otras cosas— a pesar del aviso que diera para

que por lo menos se consolidara la estructura descubierta, esto no se llevó al cabo.

En otra visita efectuada por 1950, la bastante bien conservada escalinata que viera en 1943 prácticamente había desaparecido (lám. III).

La pirámide que en 1939 conociera con el nombre de *El Pedregal* había dejado de llamarse así, ya que toda la piedra suelta sin escombro, que originara el nombre, había desaparecido. Esa estructura pertenece a un extenso complejo de plazas y montículos que en la región se denomina *Zazacuala*.

En esta zona es notable —de llamar la atención a un arqueólogo— la gran abundancia de fragmentos de cerámica que se encuentran superficialmente (Lámina IV), y por lo que hace a técnicas constructivas, pude apreciar:

- a) El típico núcleo de piedras sueltas está ligado con barro en los montículos (Lámina V).
- b) En algunos, cosa rara, el núcleo es totalmente de tierra apisonada (Lámina VI).
- c) Los pisos están hechos de hormigón con cubierta de estuco pulido (Lámina VII); los muros, con aplanados similares, se encuentran decorados con pinturas policromas.
- d) Hay pisos hechos solamente de tierra muy bien apisonada. (Lámina VI).
- e) En *Huapalcalco* la obsidiana abunda notablemente (Lámina IV).

En otra visita que hice en 1952 recorrí otra zona que está en las goteras de la población de Tulancingo, el llamado barrio de *Zapotlán*. Este sitio es notable por dos cosas: a), por la extraordinaria abundancia de cerámica arqueológica superficial que existe no lejos de restos de construcciones, arranques de muros principalmente, que parecen ser arqueológicos; y b), por el hecho de que hoy día ese barrio está habitado fundamentalmente por familias de ceramistas, los que, según se me informara, por generaciones han vivido en ese sitio.

Lo anterior hace pensar que quizás desde épocas prehispánicas el actual barrio de *Zapotlán* en Tulancingo, Hgo., haya sido sede de ceramistas.

Durante mis diferentes visitas tuve ocasión de conocer colecciones u objetos arqueológicos de propiedad particular que hay en Tulancingo. La colección más notable es la del Sr. Felipe Vargas, quien por años ha propugnado por establecer un pequeño museo regional. Por iniciativa suya

se abrió uno en la plaza de la población, en la parte baja del quiosco que en ella se encuentra. Por diversas dificultades, así como por lo inadecuado del local —húmedo en extremo— el museo fué clausurado. Ulteriormente el Sr. Vargas logró que nuevamente se abriera en lo que era sede de la Cámara de Comercio de la población, y allí estuvo mientras él fué presidente de dicha Cámara. La última ocasión que tuve oportunidad de verlo, el pequeño museo estaba a punto de cerrarse una vez más, ya que el Sr. Vargas no obtenía cooperación alguna. Las vicisitudes por las que en el correr de los años ha pasado el interesante museo, formado principalmente a base de las colecciones reunidas por el Sr. Vargas, han hecho padecer a los objetos arqueológicos que las forman. De no haber sido por el particular interés de la persona que mencionamos, desde hace tiempo las colecciones se habrían dispersado o perdido totalmente. Es de desearse que al emprender exploraciones en la zona, los técnicos que en ellas trabajen logren obtener la suficiente ayuda para que los esfuerzos desplegados durante muchos años por el Sr. Vargas, culminen con lo que tanto ha anhelado: la creación de un museo regional permanente en Tulancingo.

Producto de mis observaciones sobre las colecciones que he mencionado, son las especificaciones siguientes:

1. En figurillas hay:
 - a. abundantes y muy variados tipos de cabecitas “arcaicas” (Lámina VIII),
 - b. *todos* los tipos principales de cabecitas teotihuacanas, sin ser muy abundantes (Lámina IX),
 - c. tipos perfectamente definidos de figurillas de origen tolteca (Lámina X),
 - d. abundancia de figurillas con las peculiares características aztecas (Láminas, XI y XII).
2. En cerámica se encuentran:
 - a. vasijas negras bien pulidas, de las variadas formas que se aprecian en las láminas XIII y XIV;
 - b. vasijas de cerámicas de barro rojizo grueso, con una pintura de fondo rojo y motivos en blanco, negro y amarillento, en técnica negativa, muy pulidas (Láminas XV y XVI); al hacerse el pulimento la decoración pintada se esfumó o hizose borrosa en sus líneas principales, lo cual da un aspecto peculiar a toda la decoración;

- c. vasijas de silueta compuesta de color rojizo con motivos decorativos en negro y blanco, muy bien pulidas.
 - d. una vasija extraordinaria —según mi criterio, pieza única— en forma de una figura antropomorfa de Tláloc; realizada con técnica de pastillaje, sin ningún pulimento y sin huellas visibles de haber estado pintada (Lámina XVII);
 - f. abundantes fragmentos de cerámica —soportes sobre todo— con el característico “brochazo” de color rojo de los del tipo mazapa;
 - g. abundancia de fragmento de los tipos llamados aztecas.
3. En objetos de piedra se observaron:
- a. esculturas antropomorfas de tipo azteca (Lámina XVIII);
 - b. fragmento de cornisas o almenas con decoración constituida por el conocido motivo de la greca escalonada (Lámina XIX).

De todo lo anterior se deduce, obvia e inevitablemente, la extraordinaria importancia arqueológica que tienen las zonas cercanas a la actual población de Tulancingo en el Estado de Hidalgo.

La larga y contrastada secuencia Cronológica, por una parte, y la extensión e importancia de los complejos arquitectónicos por otra, indican un largo — y al parecer ininterrumpido— período de ocupación.

A lo anterior hay que añadir el hecho de que son numerosas las crónicas o fuentes históricas que hablan de Tulancingo, como “La Relación del Origen de los Mexicanos” y “La Relación Genealógica”, ambas del cronista Pomar y Zurita, publicadas en la *Colección de Documentos* de García Icazbalceta; el Códice Chimalpopoca, que incluye *Anales de Cuauh-titlán*, en donde se menciona Tulancingo; Sahagún, que en la versión española de su *Historia de las Cosas de la Nueva España* dice que los toltecas estuvieron en Tulancingo cuatro años, pero que en el original escrito en náhuatl la paráfrasis puede indicar, según Jiménez Moreno, que fueron cuatrocientos; el cronista Chimalpahin también menciona Tulancingo, e Ixtlilxóchitl hace otro tanto.

Todas estas fuentes indican que los toltecas, antes de establecerse en Tula, lo hicieron en Tulancingo, lo cual concuerda con la hipótesis expuesta por Jiménez Moreno referente a que en la toponimia indígena, aquellos nombres terminados en *tzinco* (*cingo*) o en *tonco* (*tongo*), indican que los respectivos sitios fueron ocupados o establecidos primero. Así, Tula fué precedida por Tulancingo; Azcapotzalco por Azcapotzaltongo, etc.

En consecuencia, estas notas conducen, finalmente, a manifestar la

inevitables necesidad de ejecutar trabajos de exploración en Tulancingo. Probablemente su realización ofrezca la respuesta a cuestiones como:

- I. Los antecedentes del “arcaico” y posibles relaciones con el Occidente de México;
- II. Los antecedentes de Tula;
- III. La comprobación de los distintos y numerosos períodos de ocupación, que por lo que hace a los datos aquí presentados, por una parte dan la impresión de ser muy importantes, y por otra, no parecen presentar interrupción en su secuencia;
- IV. La relación de los datos arqueológicos con los de la historia escrita, resolviéndose con ello varias hipótesis basadas en informaciones históricas que todavía no encuentran comprobación arqueológica.



Lámina I.—Figurilla tipo "arcaico" policroma (ojos crema; cara rojo y negro) y posiblemente relacionada con las culturas de Occidente.

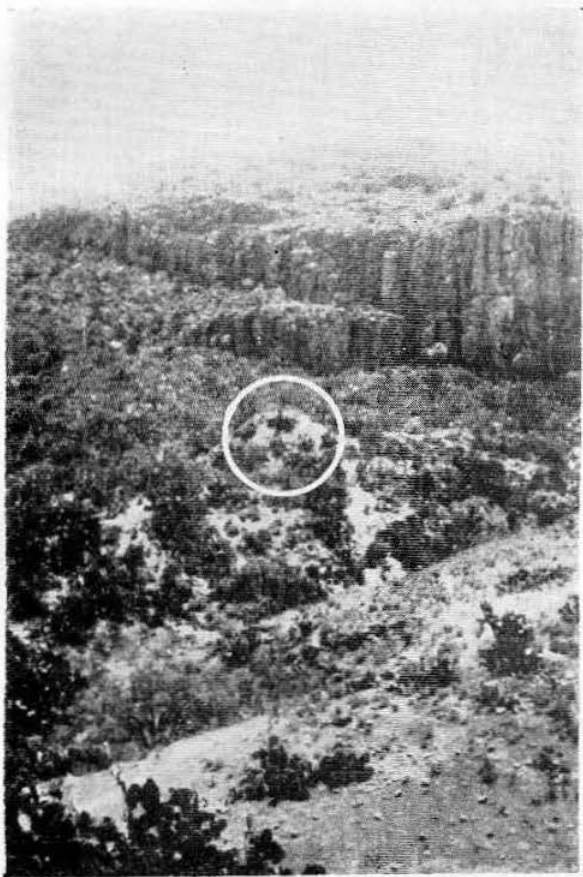


Lámina II.—Vista de la zona de Huapalcalco, Hgo., en el círculo se aprecia una de las pirámides principales. Tanto en las laderas como arriba de los acantilados hay restos arqueológicos.

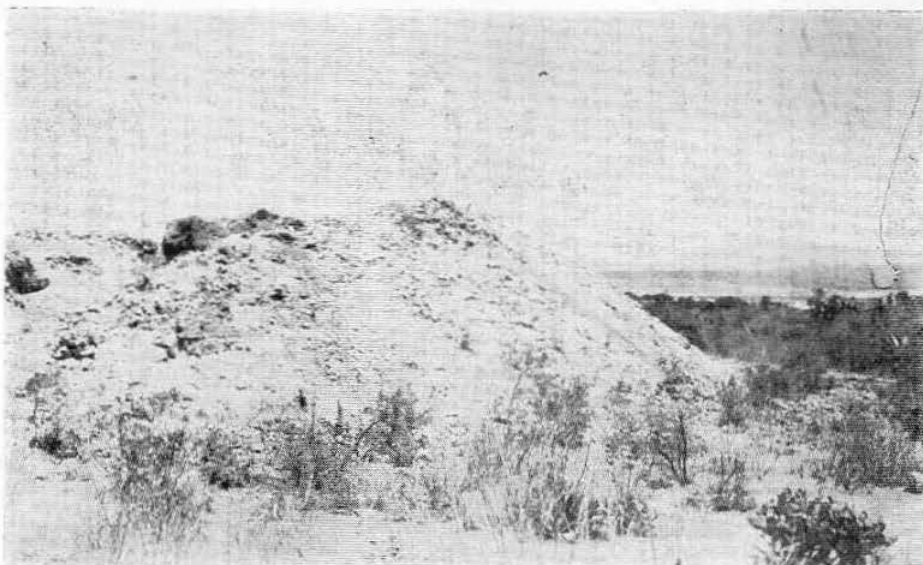


Lámina III.—Vista de la pirámide principal en el sitio originalmente llamado "El Pedregal", hoy Zazacuala, después de haber sido desmontada y casi destruida para ser utilizada como material de construcción.



Lámina IV.—La extraordinaria abundancia de fragmentos de cerámica y de obsidiana es notable en la zona de Zazacuala.

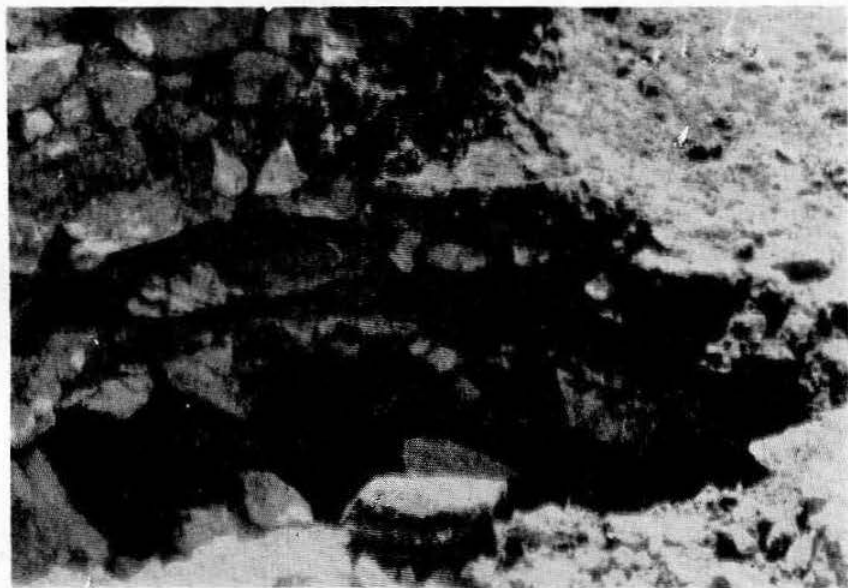


Lámina V.—Se aprecia el típico núcleo de piedras ligado con barro. Asimismo se pueden observar los pisos hechos de hormigón con cubierta de estuco.

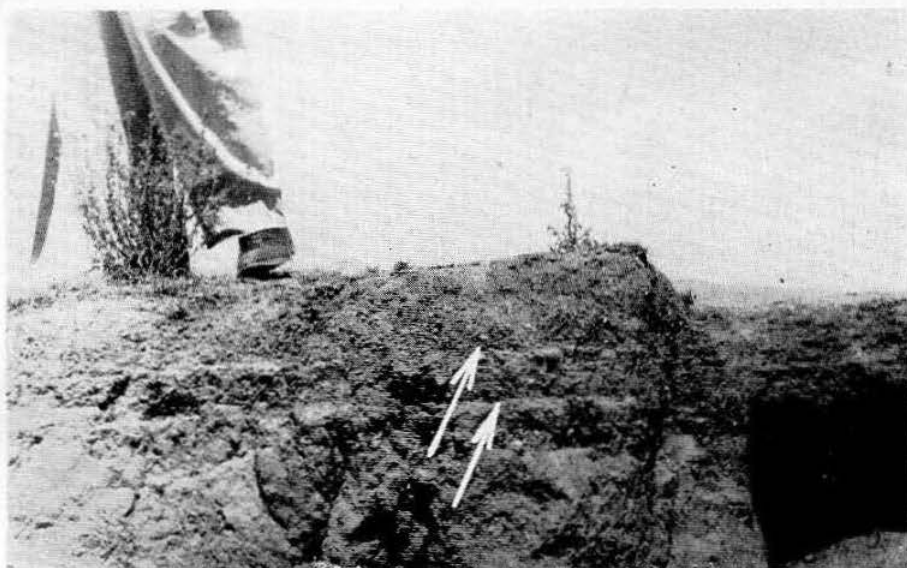


Lámina VI.—Las flechas indican los pisos hechos de tierra muy bien apisonada, así como el núcleo hecho del mismo material.

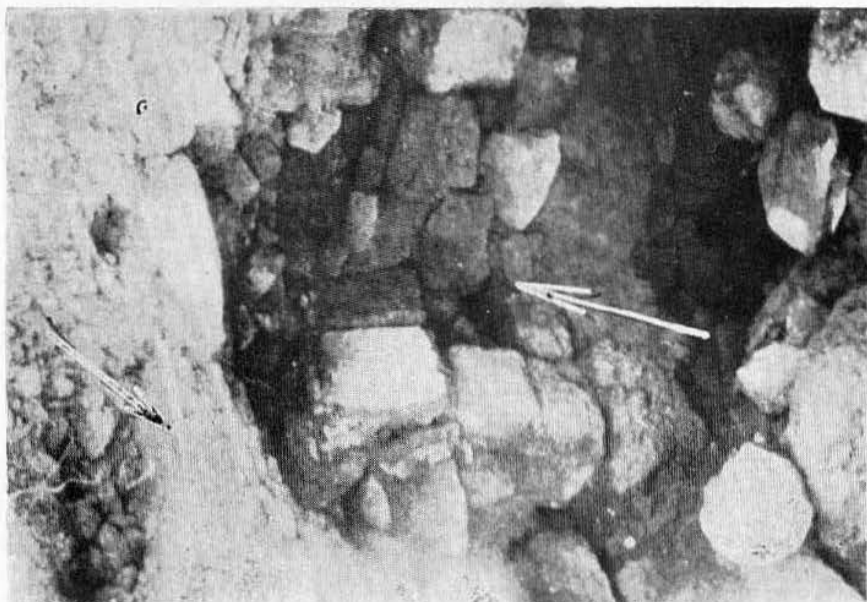


Lámina VII.—Las flechas indican claramente los pisos (superpuestos) hechos de hormigón con cubierta de estuco pulido.



Lámina VIII.—Son muy variados los tipos de figurillas "arcaicas" que se encuentran en la región de Tulancingo, Hgo.

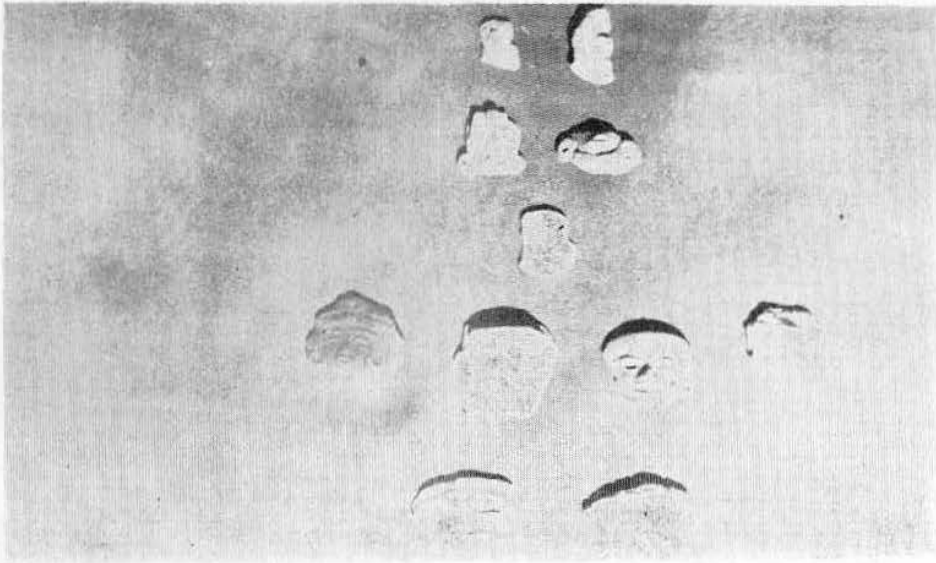


Lámina IX.—Aunque no muy abundantes si se encuentran todos los tipos de "cabecitas" teotihuacanas.



Lámina X.—En Tulancingo existen también tipos de figurillas toltecas bien definidas.

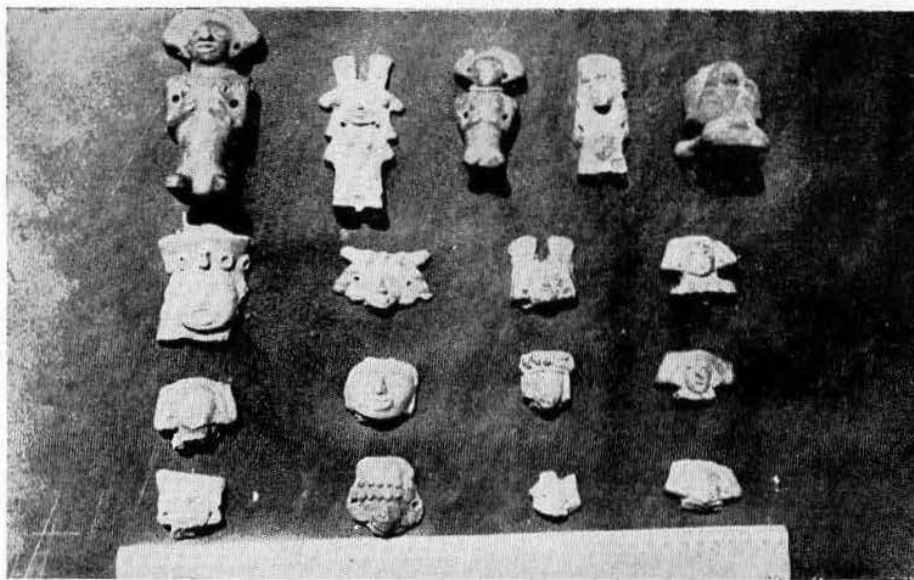


Lámina XI.—Las figurillas “aztecas” también se encuentran en Tulancingo.

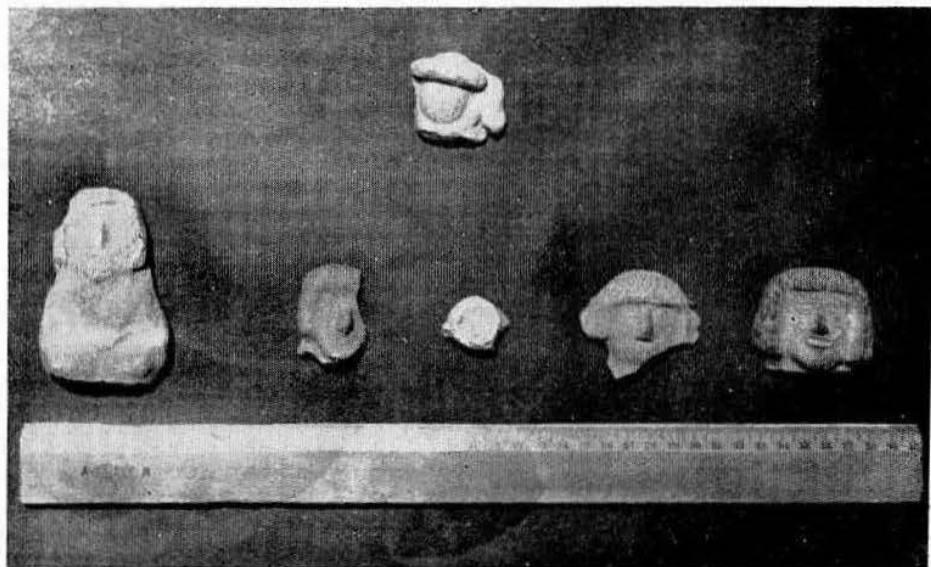


Lámina XII.—El tipo “ciego” de figurillas “aztecas” se encuentra en Tulancingo así como figurillas de barro hechas poco después de la Conquista. (Cabe-cita en el extremo derecho inferior).

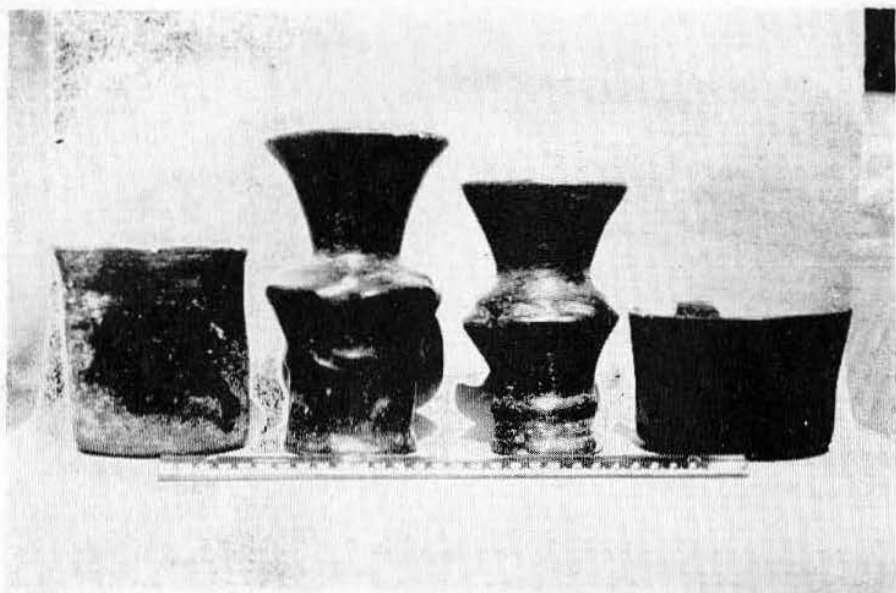


Lámina XIII.—Vasijas negras muy bien pulidas de variadas formas también han sido encontradas en Tulancingo.



Lámina XIV.—Vasija negra muy bien pulida encontrada en la región de Tulancingo.



Lámina XV.—Cerámica de barro rojizo grueso, con pintura de fondo rojo y motivos en blanco, negro y amarillento, en técnica negativa muy pulidas.

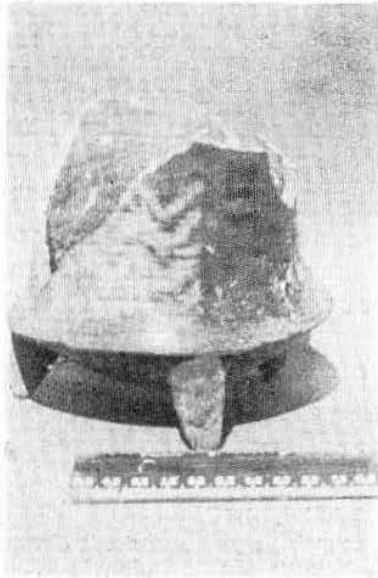


Lámina XVI.—Cerámica rojiza en técnica negativa y varios colores, predominando el rojo que, al pulirse hizo que se corriera el color.



Lámina XVII.—Una de las piezas más extraordinarias encontradas en la región de Tulancingo. Es una vasija antropomorfizada en la figura del dios Tláloc.



Lámina XVIII.—Escultura de tipo azteca encontrada en Tulancingo. (La base no pertenece a la figurilla original).

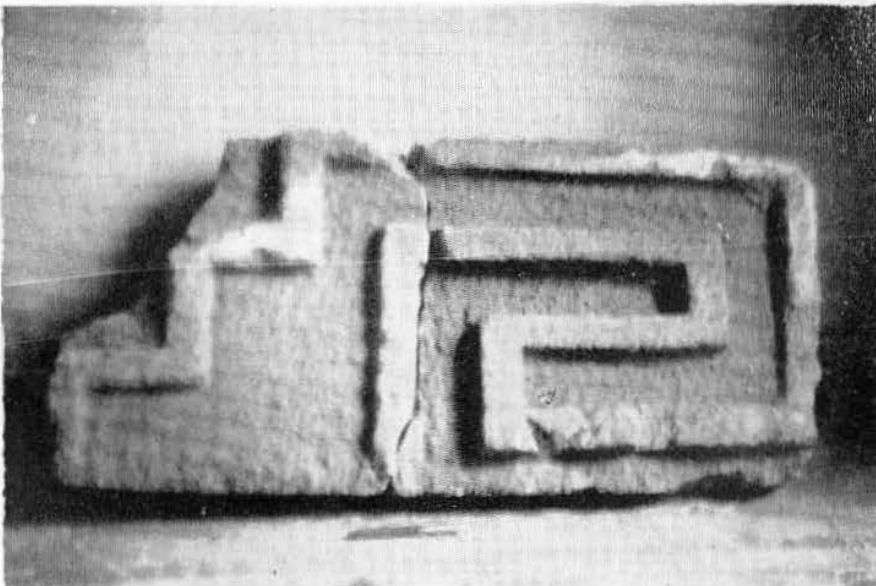


Lámina XIX.—Almenas o cornisas en forma de greca escalonadas encontradas en la propia población de Tulancingo.

